

LOS FURIOSOS GUARURAS DESENCADENADOS

POR ALEJANDRO GARCÍA

al ingeniero Alcaraz.

Yo sé por qué quieres sacar plástica, pero no creas que vas a satisfacer tu necesidad de recordarla nada más porque sí; antes tienes que saber muchas cosas, muchos problemas en que anduvimos metidos mientras tú seguías clavado en tu amor platónico, idealizando su piel blanca y sus arranques de coraje, pese a los montones de pendejadas que decías de ella ante los demás. Claro que la mayoría de las cosas que estuvieron ligadas directa o indirectamente a la Güera y los que la acompañábamos, con el movimiento y la actitud de las autoridades, nunca se supieron; se lo tenían bien prohibido dar a la publicidad. A poco crees que nada más porque sí nos fuimos a meter al edificio central a picarles la cresta, en el mismo momento en que cuentan que tú empezaste a tomar, que porque decías que si no fuera por lo revoltosa, le hablabas, o de plano te la jalabas al cerro. No, si los periódicos dijeron únicamente lo que les dejaron publicar y/o les convinieron: que los estudiantes de derecho estaban muy engallados contra los huelguistas y que ya mero se armaba el merequetengue; pero dime cuáles huelguistas, si éramos los de la Prepa que hicimos el viaje a la capital del Estado porque traíamos el pellejo hirviendo por lo que le habían hecho a la Güera un día antes.

Y créeme que no era tanto el coraje de los estudiantes ésos; si ellos estaban más asustados que nada y los meros revoltosos no eran más que guaruras enviados a evitar cualquier cosa que favoreciera el movimiento y que salieron a cerrar la puertota principal cuando les dijeron por woki toki que nos habíamos colado y amenazábamos bombardear o no sé qué el edificio. Y dime nomás con qué lo íbamos a balear siquiera; a lo mejor dijeron eso porque uno llevaba una navaja de esas de cinco centímetros para cortar pendejaditas y porque a mí me gusta mucho mascar chicle bomba. Y eso de que nos colamos está por verse. ¿Quién se les puede colar así tan fácil a nuestros guardias y guaruras que los acompañan? Y es que a la entrada de la ciudad estaban todos los soldaditos como de juguete, muy derechos, esperando algo, luego paraban los camiones grandes y pasaban a ver qué tan sucios traías los bigotes o qué cara tan de maleante tenías. Entonces ahí tienes que se subieron y antes que nada preguntaron de dónde veníamos, aunque ya habían visto las letrotas de la manta que traíamos en cada uno de los tres camiones. ¿Tú crees que no iban a saber que todo era para reclamar lo que le había pasado a la Güera el día anterior? Empezaron por decirnos que no deberíamos entrar a la ciudad porque estaba muy intranquilo el asunto; entonces se subió un señor con cara de mayor colmillo y nos trató de lavar el coco: que no era necesario hacer más mitote ahorita, y que las cuestiones ideológicas se deben arreglar como caballeros y que precisamente eso estaban arreglando las auto-

ridades universitarias y los del sindicato y que entonces para qué íbamos a poner más piedras en el camino. Pues no te miento: nos bajamos dejándolo con las palabras en la boca y ya abajo gritamos que era para protestar por lo sucedido un día antes y que esas agresiones no son de caballeros; porque la mera verdad en ese momento no pensamos que los muñequitos de verde nos pudieran dar una probadita de su amor por la patria y eso fue más que nada porque el coraje es canijo ante la impotencia de exponer y tener la certeza de que nadie te escucha, es más, que se burlan de tí en plena cara; todo eso te hace irte por lo temerario. Eso pasó, creo que ya te expliqué, a la entrada de la ciudad, lejos todavía del edificio central, entonces nos fuimos caminando. Yo creo que en parte no nos pegaron para poder echarle más tizne al sindicato y al movimiento y no hacer una pendejada disparándonos.

Ahora tú vienes muy escurridito a pedirme que te platique lo que pasó al final con la palomilla y preguntas que por Chuy, el Largo, Vazquitos, Pluto; al final, con un temor de los diablos, me insinúas que te recuerde a la Güera, te recree lo preocupado de su sonrisa, el claro de sus ojos y sobre todo su voz que se escuchaba por todos los rincones de la Prepa; pero no te vas a salir con tu capricho, ya que te voy a contar todo eso pero hasta que termine lo que considero más importante.

Cuando nos fuimos acercando a la Universidad, nos cerraron la puerta los guaruras y no quedó más remedio que irnos a pegar como sanguijuelas a la entrada y en los muros para que nadie pudiera salir y así fuera imposible que se escurriera el Rector; era necesario que supiera cómo la habían jodido, cómo la dejaron las fuerzas vivas. Te debo aclarar que los verdaderos estudiantes de derecho estaban en clases. No voy a negar que el movimiento no podía tener la comprensión debida en una universidad tan cerrada, tan ligada al partido oficial; que según esto Guanajuato es cuna de la independencia jijos de la decencia y como tal no puede moverse nada, se tiene que seguir viviendo en el feudalismo. El caso es que los maestros de derecho hicieron sus clases en el edificio central y los viejillos y jilgueros y funcionarios se estuvieron lamentando horas y horas clase sobre lo nefasto que ha sido para todos el nacimiento de pingos como Marx y los diablitos Lenin, Mao y Castro. El caso es que mientras los futuros abogados estaban en clases, los muy mulas de los guaruras llenando el recinto de la universidad, untándole por donde quiera sus frustraciones, se dieron a fortificar la puertota y a preparar los golpes de Kung Fu por si algún mundano trataba de penetrar al nicho bendito del Rector y la escuela de Leyes. Y los gritos iban en aumento de parte nuestra: que saliera el Rector, que supiera todo lo que había pasado; aunque a quién carajos se le iba a ocurrir que siendo el jefe de la universidad por obra y gracia del Gobernador, no iba a estar bien enterado de la avanzada de guaruras. Yo creo que

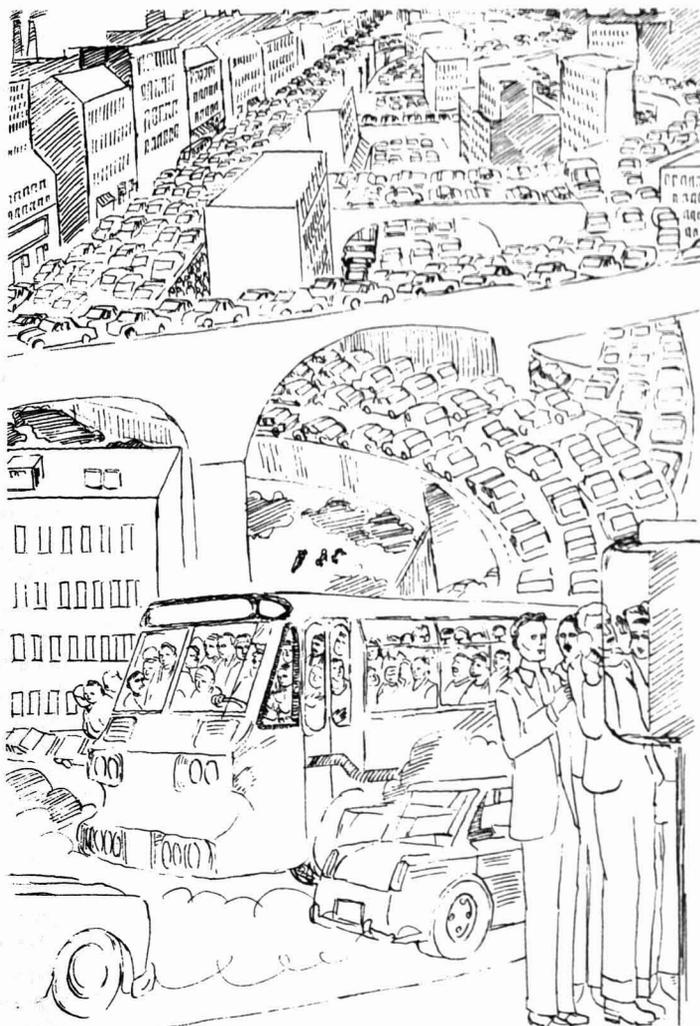
si nos hemos quedado ahí, todavía lo estaríamos esperando. Fue después cuando salieron dizque a perseguirnos los supuestos estudiantes de derecho, que porque era necesario cortar de raíz el mal, pero ya cuando nos retirábamos al ver que por una de las calles se acercaban los policías.

Lo de la Güera fue antes, pero te voy a pedir que no empieces con parpadeos, que te guardes muy bien el sudor que calcina tu piel y esos ojos que se pierden en el vacío, en una búsqueda inútil. Hubieras visto qué días, qué tardes de lo más hermosas, con un airecito caliente hasta el anochecer y mientras, las banderas rojinegras se columpiaban de los muros como queriendo zafarse por la ciudad y anunciarles a todos que sí, que estaban en huelga, que ahora sí el sindicato le iba a quitar a la uni el olor a cirio y a guillotina burguesa que le han dado estos jijos de su pelona. La Güera y algunos otros nos unimos por hacer mitote, empezamos por hacer política entre los compañeros para que no se fueran con la finta, pero la mayoría de ellos no tomaron partido por ningún bando hasta que vieron

y supieron lo de la Güera, ahí sí se les fueron los miedos a un lado e intuyeron que algo andaba mal, sepa la bola qué sería, pero sí no para qué tenían necesidad los otros de hacer chingaderas como ésas. No te voy a negar tampoco que luego que el movimiento casi terminó, siguieron apáticos a todo, fue más que nada solidaridad al calor de los hechos. Nosotros anduvimos casi desde el principio, la vez que el Director de la escuela, con la cara de muerte, dijo que empezaban a infiltrarse manos extrañas a una universidad tan seria y que mejor no nos metiéramos, ahí fue cuando la Güera lo hizo tartamudear y lo puso al borde de un ataque al irle reclamando lo injustificado de sus acusaciones y le preguntó si no existían malas condiciones de trabajo, compadrazgos, maestros que reprobaban según el cálculo del dinero a percibir por exámenes extraordinarios; el director, que no fuera antipatriota, que se abstuviera de hacer comentarios de niña con sueños color de rosa, que a su edad todo parecía fácil y que mejor ahí terminaba la sesión y luego no anduviera diciendo que no le había advertido a tiempo. Entre los maestros, ya cuando los de ingeniería hablaron con ellos, hubo más simpatizantes, pero quedaron muchos que por debajo del agua hacían ojitos a los dos bandos y enseñaban lo torneado de sus piernitas por lo que pudiera pasar más adelante.

En esos primeros días la Güera y la pandilla lo que queríamos era dar a conocer nuestro descontento contra lo jodido de todo esto y eso lo hacíamos de la manera más imbécil, sin comprender que a grandes rasgos la cosa es que la Revolución Mexicana es como una mojigata que sale a bailar en todos los mítines con la iniciativa privada y que cuál distribución equitativa de la riqueza o eso de que los campesinos siempre andan panza contra panza con los latifundistas y los obreros del chongo con los patrones. Entonces, había un mitin de los sinarquistas, pues ahí íbamos a gritarle cosas al gobierno, al puro gobierno, sin tener para nada en cuenta al sistema, o a la tele, los curitas, los richones o venían a decirnos que ese día era la coronación de la reina, pues ahí nos tenías pintándole bigotes a la soberana en todos los posters y en las peregrinaciones gritando que arrastrados o que la virgen de Guadalupe se había acostado con el Juan Diego. Creíamos que era la mejor forma de reclamar.

Si acaso nos había quedado algo de valemadrismo, se nos quitó de plano cuando vimos a la Güera tirada, entre los restos de la agresión de los guaruras desencadenados. Y qué quieres que hayamos sentido, justo en el momento en que el sindicato agarraba vuelo y convenía a los escépticos, aunque la radio y los periódicos escupían que no eran más de 50 los agitadores. Y ya te digo, se quedó con los cachetes manchados de sangre y moretones; es que esos jijos de su madrecita no respetaron nada, llegaron como lo que son, unas máquinas fu-



riosas con cara de gente y los puños listos junto con los gritos de apoyo al Rector, al orden, a la democracia, a las patadas, los garrotazos y todo.

Cuando se anunció el emplazamiento a la huelga nosotros dijimos: éstos están contra el gobierno y vamos a ofrecernos; ellos que cómo no, el caso es que tu te debes de acordar (aunque estés metido en el pezón izquierdo que se le notaba de vez en cuando a pesar de la blusa) al menos de las amenazas de los periódicos día tras día, como si fuera el conteo que antecede al lanzamiento de un cohete a la luna: 5 días para la supuesta huelga y el sindicato no ha obtenido la autorización para existir como tal; 4, si se lanzan al paro estarán en peligro de quedar despedidos; 3, el Gobernador les pide toma de conciencia, asimismo reitera su respeto absoluto a la comunidad universitaria en la búsqueda de soluciones a sus problemas; 2, la rectoría afirma que no se suspenderán las labores dado que el grupo subversivo es minoritario y además piden cosas tan irracionales que ni con el subsidio de muchos años se podrían conseguir; 1, los huelguistas piensan tomar a cualquier precio la universidad, se está al borde del conflicto, y al fin O, el gran día, cuando los del sindicato fueron a tomar el edificio central y no pudieron por culpa del ejército; mientras, nosotros acá, a 90 kilómetros, tomábamos la Prepa y Agronomía; pero allá en la capital sólo se pudieron tomar Filosofía y Letras y Ciencias Químicas. En eso sí que tuvo parte de razón la maestra que dijo —toda alborotada— que cómo iba a permitir el Gobernador que esos canijos tomaran la escuela donde él aprendió tanto.

Días después de iniciada la huelga, empezó la contraofensiva: amenazas de despido, insultos, provocaciones, ablandamiento psicológico, los enormes desplegados en los periódicos por parte de los profesionistas; tú sabes, los portadores de la voz del partido en el Estado. También nos enteramos de que ese dinero lo dieron de arriba, que tan sólo llegaban con el texto a las oficinas públicas y despachos y firmale compadre, ora si vas a salir en el periódico, no te preocupes por lo demás, la democracia invita. Entonces fue cuando se hizo la manifestación. El aire es lo que nunca se me va a olvidar, como si fuera el portador de un mensaje, una sentencia ineludible, un aire de primavera y la seguridad bien mezclada en la saliva de que lo que hacíamos era justo. En cambio los otros abrían de capa y espada sus intenciones; tú te paseabas por uno de los jardines de la ciudad con las lágrimas coqueteando y las palabras que le querías decir cuando la tenías cerca, esas ganas inmensas de llegar a sentir siquiera el rozar de sus senos en tu pecho o de perdida una guiñada de ojo, hasta llegar a querer que de plano te rayara la madre para estar seguro de que te veía, que en un ínfimo porcentaje te tomaba en cuenta. Llegamos a la capital, esa vez si acaso seríamos 11 estudiantes, o sea la palomilla en pleno; pero unos poquitos por acá, otros por

allá fueron engrosando el contingente. Esa vez entramos con la escoba a una ciudad aferrada a leyendas de enamorados muertos, gente encantada, la culebra que se carga al minero y que éste no tiene que voltear para atrás porque si no la ciudad seguirá siendo un misterio. Eran las mismas calles cenizas, los movimientos lentos, los rostros perdidos, las telarañas que nos enredábamos en los zapatos y los tubos del pantalón. Y cuál quieres que haya sido nuestra sorpresa al ver que no éramos nada más estudiantes los que acompañábamos a los del sindicato, sino que iban campesinos y obreros de otros pueblos y ciudades del Estado y se juntaban en las calles cercanas al centro. Luego en la tele dijeron que eran como 500 gentes y que si se habían visto más era porque se cruzaron con una peregrinación que iba a la Basílica; pero todos los que estuvimos ahí sabemos que por lo menos fueron 4,000 en una ciudad de 30,000. Estoy seguro que si han sabido que iba a haber tanto apoyo no nos dejan entrar hasta el centro y el edificio central, porque ellos creían que el hecho de no haber tomado todos los edificios y no haber suspendido todas las clases en las escuelas, era más que suficiente para estar derrotados. Por eso le dieron a la Güera su calentadita y con ella a todos nosotros, era más que nada para que supieramos quién era el de la fuerza y también para que aprendiéramos que los de Bachillerato no nos debemos meter en política.

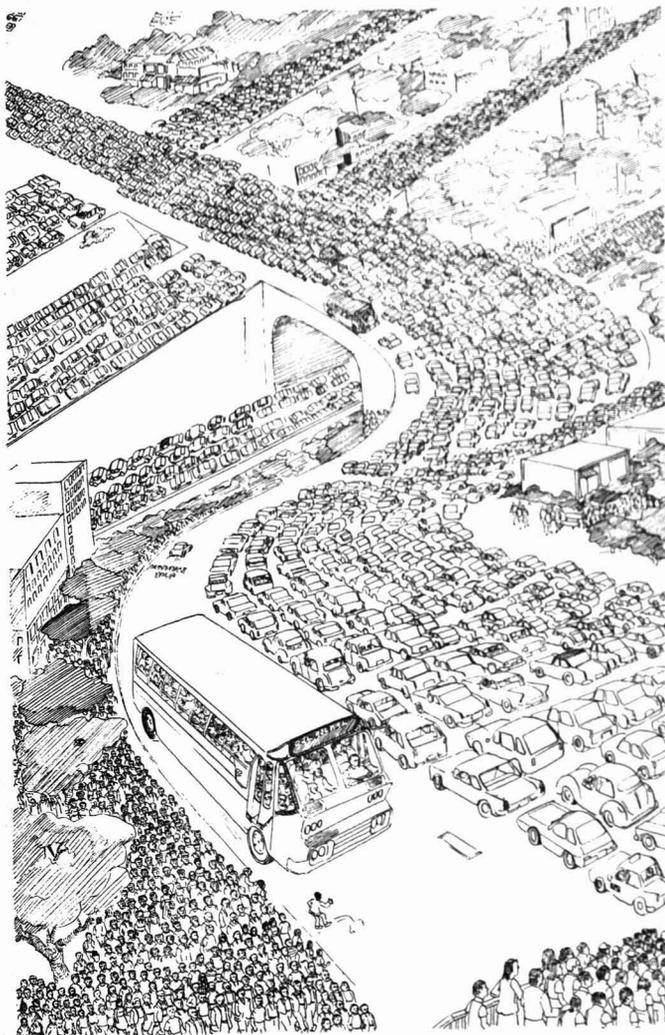
Ahí tienes que al regresar a la escuela, ya cuando la noche iba enseñando sus partes oscuras, encendimos una fogata en el patio, de ahí sacaron que queríamos incendiar la escuela y hasta fueron de maricas al Ministerio Público; que esos Nerones querían gozar con la destrucción de la escuela mientras cantaban la estrategia revolucionaria del Che (y esa canción para que lo sepas no existe) y que cómo iban a dejar que le quemaran la piel a la patria.

Otra cosa que se me olvidaba decirte fue acerca de la cara de cursientas que tenían las cotorritas y señores distinguidos de la capital al vernos desfilar debajo de sus balcones, al sentir que les temblaba la tierra y el olor a tranquilidad se alejaba y su rictus era de ora si nos agarraron con los calzones en la mano y hasta cuentan que un viejillo con fama de cabrón se metió debajo de la cama y ahí se insertó en la bacinilla llena de orines azucarados, mientras decía que los comunistas lo iban a matar. Esos fueron nuestros momentos más felices, en los que nos dejamos llevar por la ingenuidad, después supimos lo que es la desgracia y quiénes y cómo son los hijos de su pelona.

La otra manifestación se efectuó al día siguiente y fue un fraude, porque a la Prepa llegaron los de la Sociedad de Alumnos muy temprano (tú sabes que los del grupo de la Güera siempre anduvimos de la greña con ellos), a poner una bandera rojinegra, diciendo que los estudiantes apoyaban al Rector y que como lo apoyaban entonces estaban en



huelga contra el sindicato y por lo tanto que la bandera que estaba puesta no valía, sino que ésa era de los estudiantes y que ellos podían hacer y deshacer como dirigentes. Y todo en esa forma tan tarola; si la huelga estaba ya en vigencia desde el día en que tomaron el edificio, además, muchos de los de las escuelas ni siquiera conocían al Rector. Ahí nos tienes silbádoles y ellos ni cómo convencernos, ni cómo hacer que mordiéramos el anzuelo, hasta que salieron en medio de pambas y mentadas de madre y mientras nos quedamos comentando lo de la marcha del día anterior. Pues al rato regresaron los muy hijos de perra con 5 camiones y que ándenles, súbanse con todo y novias y familias, al terminar va a haber carnitas, mariachis, vino y, claro, el Rector y sus bigotes; al final nada más se fueron ellos con unos cuantos. Aquí es donde la cosa se puso cómica: se largaron con los camiones a las secundarias —que no pertenecen al sistema de la uni— y ahí tienes a muchos chavitos de todo el Estado metidos con paleta y niñas que no me dejó ir mi mamá o todas asustadas porque se les vino la



primera menstruación; luego la caminata con un señor gordo adelante aventando saludos y ellos, sin conocerlo, admirando al héroe de la película. Dime nomás qué iban a saber ellos de los golpes de los guaruras, de los sindicatos, de los problemas que se presentaban, ellos nomás supieron que estaban muy buenas las carnitas y las sombras de los árboles después de la asoleada. De esa manifestación salio la bola de guaruras desencadenados que asaltaron a la Güera afuera de la Prepa, que era lo que querías saber, o enterarte si acaso cuando la tumbaron se le vieron las piernas y los calzones; a poco crees que no te he seguido la mirada todo el tiempo, el regodearte con sus senos, sus muslos que alguna vez dijiste eran de yegua fina, y cómo los has buscado en tus momentos cachondos en el baño, el pensar en cómo serían los vellitos que rodean su sexo, todo sin querer comprender que la Güera es de un cobre muy distinto al tuyo, aunque se la hayan llevado; no te sonrojes, no hagas globitos de saliva, porque es bien cierto eso de que te trae cacheteando el pavimento.

Al terminar la manifestación de apoyo al Rector, los guaruras fueron despojados de sus cadenas y con gentes desuniformadas se avalanzaron sobre los edificios ocupados que porque había que salvar a la uni, y un camión lleno de guaruras se vino directo a nuestra ciudad y en poco menos de una hora ya los teníamos enfrente, amenazantes; entonces la Güera fue la primerita en caer en sus garras, ella se quitó el zapato y más de una cabeza guarura quedó como alcancia; pero de rato ya no la vimos entre el argüende y es que ya estaba sin sentido, sin enterarse de lo que estaba pasando. Lo demás ya es parte del joder y joder, los edificios por angas o por mangas volvieron a poder de las autb-ridades.

Por eso fuimos a parar al edificio central, nada más a tratar de decirle al Rector que no la chingara, pero nunca salió, lo esperamos hasta que se vinieron las fuerzas vivas por la escalinata tratando de hacernos sandwich con los fortificados y ahí nos retiramos ante el olor a guarura enojado.

Por eso también al Chuy y al Largo los sacaron sus papás de la escuela, para que no anduvieran de revoltosos; también por eso al Vazquitos lo mandaron a la universidad de curas cuando terminó la Prepa. A la Güera — y no empieces a querer bufar— la puedes encontrar alguno de estos días en una de las miles de calles de Houston; es que sus papás dijeron que se había quemado y mejor adiós. Pluto —y en esto cuidate—, cualquier día te agarra a los madrazos porque te la tiene sentenciada; a mí —aunque nadie te interesa más que ella—, aquí me tienes de pendejo agudizándote el platonismo, recordando que hace unos días vi al Rector por la calle, ya sin gotas de sudor en la frente; me quedé mirando que se alejaba y cómo, sin que nadie se diera cuenta y a pesar de los arbotantes, se lo iba tragando la noche.